

## ARTÍCULOS

---

### EL “COLEGIO INVISIBLE” DE LA HISTORIOGRAFÍA DE LA REGIÓN PLATENSE ENTRE LAS DÉCADAS DE 1930 Y 1950.

Tomás Sansón Corbo  
Universidad de la República  
[slbt@hotmail.com](mailto:slbt@hotmail.com)

**Resumen:** Los campos historiográficos de los Estados de la región platense (Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay) se articularon de manera efectiva entre las décadas de 1930 y 1950. Durante ese período hubo cambios profundos en las condiciones de producción de conocimiento histórico (renovación teórico-metodológica, ampliación del mercado editorial, surgimiento de centros superiores de formación). El objetivo de este artículo es analizar la acción de los protagonistas de ese proceso, los historiadores, quienes -a través de su gestión en los espacios institucionales, discursivos y conceptuales- generaron los consensos necesarios para posibilitar el surgimiento de nuevos paradigmas heurísticos y epistemológicos. Propongo hacerlo a partir de la hipótesis de que conformaron un “colegio invisible” mediante el cual contribuyeron a una transformación sustantiva de la práctica historiográfica.

**Palabras clave:** Historiografía, colegio invisible, región platense, conocimiento histórico, Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay.

**Title:** THE “INVISIBLE COLLEGE” OF THE HISTORIOGRAPHY OF THE RIO DE LA PLATA BASIN REGION.

**Abstract:** The historiographical fields of the state of the Rio de la Plata Basin region were articulated between the decades of 1930 and 1950. During this period there were deep changes in the conditions of production of historical knowledge (theoretical-methodological renewal, extension of the publishing market, emergence of top centers of formation). The aim of this article is to analyze the action of the protagonists of this process, the historians who – across slant of their management in the institutional, discursive and conceptual spaces- generated the necessary consensuses to make possible the emergence of the new heuristic and epistemological paradigms. I propose to do it from the hypothesis that they shaped an “invisible college” by which they contributed to a substantial transformation of the historiographical practice.

**Keywords:** Historiography, invisible college, Rio de la Plata Basin region, historical knowledge, Brazil, Argentina, Uruguay, Paraguay.

---

Recibido: 20-03-2017  
Aceptado: 21-03-2017

**Cómo citar este artículo:** SANSÓN CORBO, Tomás. El “colegio invisible” de la historiografía de la región platense entre las décadas de 1930 y 1950. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2017, n. 19. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

## 1. Introducción

La categoría “colegio invisible” suele filiarse con las estrategias desarrolladas por un conjunto de intelectuales y científicos de la Royal Society de Londres en el siglo XVII, para intercambiar información y estar al tanto de la producción y descubrimientos en las diversas áreas de conocimiento. En 1665 editaron *Philosophical Transactions of the Royal Society*, revista dedicada a la publicación de artículos originales y a informar sobre las novedades científicas europeas. Se estableció entre los lectores “una especie de red de comunicación, de tal modo que todos los que trabajaban sobre el mismo tema se constituían en una especie de grupo de trabajo a distancia. Eso es lo que dieron en llamar «colegio invisible»”<sup>1</sup>.

El término fue retomado por autores como Derek J. de Solla Price y Diane Crane<sup>2</sup>, quienes lo aplicaron a grupos informales de científicos que trabajan temas comunes e intercambian datos e información sin estar necesariamente asociados en un marco institucional vinculante. Esos investigadores pueden realizar trabajos en colaboración en revistas especializadas o libros, intercambiar materiales y procurar sistematizar sus vínculos<sup>3</sup>.

Los diversos grupos y subgrupos científicos se organizan espontáneamente en función del “capital cultural” y “peso funcional” de los agentes<sup>4</sup>. Cada círculo es liderado por uno o más referente en el área y en torno a los cuales se establecen redes de comunicación e intercambio. Las relaciones interpersonales se organizan en base al status de cada subgrupo en relación a los demás y a los referentes que los orientan. El establecimiento de jerarquías intelectuales –entre grupos y subgrupos y en la interna de cada uno de ellos- determina los niveles y la intensidad de los contactos, el establecimiento de criterios de reconocimiento y prestigio entre pares, el control de instituciones y los mecanismos de acceso a fondos para el financiamiento de investigaciones, becas o cargos docentes. El “habitus”<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> GRACIA GUILLÉN, D. De los colegios invisibles al campus virtual. En: FERNÁNDEZ-VALMAYOR CRESPO, A.; FERNÁNDEZ-PAMPILLÓN CESTEROS, A. y MERINO GRANIZO, J. *II Jornada Campus Virtual UCM: cómo integrar investigación y docencia en el CV-UCM*. Madrid: Editorial Complutense, 2005, p. 13.

<sup>2</sup> CRANE, D. *Invisible Colleges: Diffusion of Knowledge in Scientific Communities*. Chicago: University of Chicago Press, 1972.

<sup>3</sup> Cf.: MICELI, C.; BRUNO, D. y PUHL, S. El concepto de “colegio invisible” y la intersección de dos campos disciplinares en la Argentina de comienzos del siglo XX: Criminología y Psicología. *Anuario de Investigaciones*. 2011, vol. XVIII, pp. 191-199.

<sup>4</sup> Conceptos utilizados por Pierre Bourdieu para explicar el funcionamiento de los campos científicos. La estructura del campo historiográfico funciona en base a relaciones de competencia y complementariedad articuladas en su interior entre agentes aislados (los historiadores) o sistemas de agentes (corrientes historiográficas, academias, cenáculos). Estos actúan en función del “capital” que poseen (económico, social, cultural y/o simbólico), para conquistar, legitimar y conservar posiciones hegemónicas. Pierre Bourdieu recurre a la metáfora del juego para explicar las competencias internas por la hegemonía (búsqueda de consagración y validación) protagonizadas por los distintos agentes. El acceso, acción, permanencia y exclusión del campo están normalizados según reglas definidas por los propios agentes, de acuerdo a su posición (dominadores o dominados) y “peso funcional” (autoridad, poder) (BOURDIEU, P. *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montessor, 2002).

<sup>5</sup> Pierre Bourdieu lo define como un “sistema de las disposiciones socialmente constituidas que, [...] son el principio generador y unificador del conjunto de las prácticas y de las ideologías características de un grupo de agentes” (BOURDIEU, P. *Campo de poder, campo intelectual...*, p. 106) Condiciona

compartido resulta fundamental para entender ciertas asociaciones académicas, emprendimientos editoriales y proyectos de investigación.

La interacción formal e informal de los agentes en el seno del colegio invisible permite establecer paradigmas que condicionan el quehacer historiográfico. Se definen, entre otras cuestiones, preceptivas teórico-metodológicas y criterios de legitimación profesional.

El estudio de los colegios invisibles se ha realizado, fundamentalmente, por parte de sociólogos y a través de técnicas bibliométricas. Para ello se procede a cuantificar y graficar las citas mutuas (las “redes de citas”) y los trabajos en colaboración o coautoría (libros, artículos, ponencias) realizados por un conjunto de científicos en un área específica, con el propósito de establecer índices reveladores del carácter de las relaciones interpersonales.

Prácticamente no existen estudios relacionados con los colegios invisibles de la historiografía de los Estados de la región platense. La única excepción es Raquel Glezer quien en su tesis de doctorado, *O fazer e o saber na obra de José Honório Rodrigues: um modelo de análise historiográfica* (1976)<sup>6</sup>, aplica técnicas bibliométricas a la producción del autor<sup>7</sup>.

En este trabajo pretendo estudiar el colegio invisible de la historiografía de la región platense en una etapa fundamental (décadas de 1930 a 1950) de la configuración de los campos disciplinares nacionales<sup>8</sup>. Durante ese período fructificaron -especialmente en Brasil, Argentina y Uruguay- ciertas tendencias renovadoras perfiladas desde comienzos de siglo. Las condiciones de producción de conocimiento variaron, fundamentalmente, en función de los procesos de institucionalización y profesionalización de la indagatoria sobre el pasado.

En Argentina fue decisiva la actividad de autores como Ricardo Levene, Rómulo

---

el tipo de comportamiento, las “prácticas”, asumido por un individuo en un determinado campo. Tiende a producir (y a explicar) las prácticas objetivas de los agentes que participan en el juego y hacen que el campo funcione.

<sup>6</sup> GLEZER, R. *O fazer e o saber na obra de José Honório Rodrigues: um modelo de análise historiográfica*. [Tese de doutoramento em História]. São Paulo: Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, 1976, pp. 45-48. [Consulta: 20 de enero de 2017]. Disponible en <<http://www.raquelglezer.pro.br/edi%E7%F5es/O%20Fazer%20e%20o%20Saber%20.pdf>>.

<sup>7</sup> Concluye que Rodrigues integra el “colégio invisível de historiadores especializados em História do Brasil, nacionais e estrangeiros, conforme pudemos verificar pelo confronto entre autores aos quais dá/recebe atenção sob forma de resenhas e citações em artigos” (GLEZER, R. *O fazer e o saber...*, p. 82).

<sup>8</sup> La periodización propuesta coincide en su inicio con la crisis general del sistema capitalista y de la democracia representativa (fenómenos que generaron fuertes debates de políticos, ideológicos y culturales que tuvieron su necesario correlato en los ecosistemas historiográficos nacionales). Como acontecimientos referenciales pueden citarse: en Argentina, el golpe de Estado del general José Félix **Uriburu** en 1930 y el derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955; en Brasil, la revolución de 1930 y el suicidio de Getulio Vargas en 1954; en Uruguay, el “autogolpe” de Gabriel Terra en 1933 y la victoria del Partido Nacional en las elecciones de 1958 (que desalojó del poder al Partido Colorado, luego de detentarlo durante 93 años); en Paraguay la revolución de febrero de 1936 y la ascensión de Alfredo Stroessner al poder en 1954.

Carbia, Diego Luis Molinari, Luis Ma. Torres y Emilio Ravignani, integrantes de la “Nueva Escuela Histórica”. Desarrollaron una praxis rupturista y enfatizaron los aspectos metodológicos para autolegitimarse. Desde comienzos de la década de 1920, Ravignani y Levene ocupaban cargos directivos en los centros reguladores de la actividad historiográfica como la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (en adelante FFL-UBA), la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (en adelante FHCE-UNLP) y la Junta de Historia y Numismática Americana (en adelante JHNA). Los eventos internacionales impactaron, a mediados de la década de 1930, en la corporación historiográfica argentina. Surgieron críticas contra los “historiadores legitimados y financiados por el Estado” por parte de “cultores de sendas contrahistorias procedentes del nacionalismo antiliberal y de la izquierda internacionalista”<sup>9</sup>. La situación se complejizó con el advenimiento del peronismo; en la FFL de la UBA fueron desplazados Ravignani y Ricardo Caillet-Bois. Levene asumió una actitud neutral concentró su actividad en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA. En 1955 se produjo una cierta “restauración” de los desplazados por el peronismo quienes debieron interactuar y competir con un conjunto de autores renovadores y con representantes de las tendencias “militantes” (revisionismos, izquierdas y desarrollista)<sup>10</sup>.

En Brasil, la orientación general de los estudios históricos fue ejercida hasta la década de 1920 por el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño (en adelante IHGB). Paulatinamente, y en función de la inestabilidad política y económica de la “Vieja República”, se planteó la necesidad de reflexionar sobre la realidad nacional promoviendo la unificación cultural del país.<sup>11</sup> El gobierno creó, en especial a partir de la implantación del proyecto nacionalista “estadonovista”, condiciones favorables para el surgimiento de universidades que contribuyeran a preparar una nueva elite dirigente. Estos centros pasaron a tener preeminencia en la gestión de la indagatoria sobre el pasado. La participación de Fernand Braudel en la misión francesa que colaboró a partir de 1935 en la organización de la de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Pablo fue un acontecimiento significativo. La llegada del historiador francés coincidió con la emergencia de una generación de intelectuales conocidos como los “intérpretes de Brasil” -Caio Prado Junior (1907-1990), Gilberto Freyre (1900-1987) y Sergio Buarque de Holanda (1902-1982)-, que encararon el estudio de la identidad nacional. A partir de la década de 1940 hubo transformaciones fundamentales en la práctica historiográfica que se expresaron en el auge de los estudios interdisciplinarios, la relevancia adquirida por el factor económico para explicar el pasado, el desarrollo editorial y la labor de los discípulos de Braudel.

En Uruguay pervivieron durante las primeras décadas del siglo XX los paradigmas teóricos decimonónicos. La inercia del ecosistema historiográfico pudo superarse parcialmente gracias a la acción de algunos intelectuales que han sido denominados con el insípido término de “autores de transición” (Luis Enrique Azarola

---

<sup>9</sup> DEVOTO, F. y PAGANO, N. *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009, p. 170.

<sup>10</sup> DEVOTO, F. y PAGANO, N. *Historia de la historiografía...*, p. 196.

<sup>11</sup> Cf. LAUERHASS Ludwig – NAVA Carmen (organizadores). *Brasil uma identidade em construção*. São Paulo: Atica, 2007, p. 89.

Gil, Horacio Arredondo, Ariosto González, Juan Pivel Devoto y Eugenio Petit Muñoz<sup>12</sup>). Recién en la década de 1940 existieron condiciones favorables para la creación de centros superiores de enseñanza de la Historia como la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República (1945) (en adelante FHC-UDELAR) y el Instituto de Profesores Artigas (1949) (en adelante IPA). Las primeras promociones de egresados de ambas instituciones (Juan Oddone, Blanca París, José Pedro Barrán) pusieron en cuestión los temas, certidumbres y metodologías de carácter canónico.

El proceso de Paraguay fue sensiblemente distinto al de sus vecinos. La historiografía paraguaya stricto sensu surgió con los “novecentistas” (Ignacio Pane, Blas Garay, Juan O`Leary...) y tuvo su momento fundacional en la polémica entre Juan O`Leary y Cecilio Báez (entre noviembre de 1902 y febrero de 1903). La guerra contra la Triple Alianza se convirtió en el tema fundamental, evento catalizador de todos los elementos constitutivos del ser nacional. El interés por la historia se potenció luego de la Guerra del Chaco y se expresó en la intensa producción de autores como Efraín Cardozo, Julio César Chávez y Antonio Ramos; la fundación en 1937 del Instituto de Investigaciones Históricas (antecedente de la Academia Paraguaya de la Historia); y la creación de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción en 1948<sup>13</sup>. La temprana emergencia del militarismo nacionalista (1936) y la posterior dictadura de **Alfredo Stroessner** (1954-1989) ocluyeron esos interesantes avances. Se clausuró por cuatro décadas la posibilidad de un desarrollo autónomo de la investigación y de la formación de profesionales de la Historia.

## 2. Aspectos metodológicos

Para analizar el colegio invisible de la historiografía de la región platense utilizo una serie de indicadores que reflejan diversas modalidades de comunicación y relacionamiento. Parto de la base de que los “colegios invisibles son redes y grupos sociales que es necesario identificar por caminos distintos a los de las redes de citas, ya que son anteriores a ellas”<sup>14</sup>. A través de esos “caminos” alternativos pueden encontrarse indicios sobre intercambios heurísticos y epistemológicos que pautaron transformaciones sustantivas en la práctica investigativa.

Utilizo algunos elementos tomados de la metodología aplicada por Eduardo Devés-Valdés para el análisis de las redes intelectuales. Consiste en seleccionar un grupo de historiadores que hipotéticamente estarían vinculadas entre sí, elaborar un menú de posibles formas de comunicación, asignarle a las personas y formas de comunicación un número y proceder a graficar los datos. Los cuadros elaborados a partir de esta técnica permiten visualizar cuestiones tales como el tipo de contactos,

---

<sup>12</sup> Cf. ZUBILLAGA, C. Historiografía y cambio social. *Cuadernos del CLAEH*. 1982, n. 24, pp. 35-36.

<sup>13</sup> Cf.: BREZZO, L. El Paraguay en cinco momentos historiográficos: retos y perspectivas. En: CASAL, J. y WHIGHAM T. *Paraguay: el nacionalismo y la guerra. Actas de las Primeras Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo*. Asunción: Tiempo de Historia-Universidad de Montevideo, 2009, pp. 74-75.

<sup>14</sup> GRACIA GUILLÉN, D. De los colegios invisibles al campus virtual..., p. 15.

densidad de comunicación y frecuencia de las relaciones<sup>15</sup>.

Los autores elegidos fueron: Enrique de Gandía (1906-2000), Enrique Barba (1909-1988), Ricardo Levene (1885-1959), Emilio Ravignani (1886-1954) y Ricardo Caillet-Bois (1903-1977) de Argentina; Pedro Calmón (1902-1985), Max Fleiuss (1868-1943), Aurelio Porto (1879-1945) y Walter Alexander de Azevedo (c 1887 - 1958) de Brasil; Luis Enrique Azarola Gil (1882-1966), Buenaventura Caviglia (1879-1950) y Juan Pivel Devoto (1910-1997) de Uruguay; Justo Pastor Benítez (1895-1962), Efraím Cardozo (1906-1973) y Julio César Chaves (1907-1989) de Paraguay. La selección se realizó en base a un criterio cuantitativo, relacionado con la frecuencia y densidad de las “presencias”; y otro cualitativo, vinculado tanto con la significación historiográfica como con la relevancia de las contribuciones heurísticas y epistemológicas realizadas.

Los historiadores citados integraron redes intelectuales surgidas informalmente pero que paulatinamente se formalizaron y funcionaron de acuerdo a una lógica semejante a la de los “colegios invisibles”. Establecieron entre ellos una fluida red de contactos personales, epistolares e institucionales. Configuraron espacios epistemológicos de consenso y disenso que potenciaron la producción y profesionalización del quehacer investigativo.

Posteriormente se definieron cuatro modalidades de comunicación y relacionamiento y se les asignó un valor numérico a efectos de construir los indicadores necesarios para examinar la estructuración de los vínculos entre los miembros del colegio: 1) El II Congreso Internacional de Historia de América, realizado en Buenos Aires en 1937; 2) los padrones de socios del IHGU de 1939; 3) los padrones del IHGB de 1940; 4) el epistolario de Juan Pivel Devoto<sup>16</sup> custodiado en el Archivo General de la Nación de Montevideo<sup>17</sup>. Se trata de cuatro instancias que permiten evaluar de distintas formas las redes y lazos vinculares. Las tres primeras tienen carácter “fotográfico”, ilustran sobre la participación en un evento

---

<sup>15</sup> DEVÉS-VALDÉS, E. *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, 2007, pp. 32-33.

<sup>16</sup> Juan Pivel Devoto (1910-1997) fue uno de los historiadores uruguayos más importantes del siglo XX. Militó en el Partido Nacional, tuvo muy buena relación con su máximo líder, Luis Alberto de Herrera quien lo estimuló para que priorizara la historia en lugar de realizar una carrera política. En 1940 fue designado director del Museo Histórico Nacional, puesto en el que permaneció cuatro décadas. Ocupó importantes cargos públicos entre los que se destaca la titularidad del Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social (1963-1967). Su producción historiográfica es abundante y está dispersa en libros, prólogos y multitud de artículos. Se ocupó especialmente de temas como el artiguismo, los problemas limítrofes, la historia económica y política, el proceso emancipador, la consolidación del Estado y de la nacionalidad. Durante el período estudiado publicó diversas obras de enjundia entre las que se destacan: *La Misión de Nicolás Herrera a Río de Janeiro (1829 – 1830)*. *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*. 1931, vol. VIII, pp. 5-137; *La Misión de Francisco J. Muñoz a Bolivia (1831 – 1835)*. *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*. 1932, vol. IX, pp. 213-298; *El Congreso Cisplatino (1821)*. *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*. 1937, vol. XII, pp. 111-372; *Historia de los Partidos Políticos en el Uruguay*. Montevideo: Tipografía Atlántida, 1942. 2 volúmenes; *Historia de la República Oriental del Uruguay, 1830-1930*. Montevideo: Raúl Artagaveytia Editor, 1945; *Raíces Coloniales de la Revolución Oriental de 1811*. Montevideo: Monteverde, 1952.

<sup>17</sup> Archivo General de la Nación de Uruguay (en adelante: AGNU); Colección Juan Pivel Devoto (en adelante: CJPD).

académico internacional y sobre las formas de sociabilidad intelectual establecidas en el seno de dos prestigiosas corporaciones académicas. La última permite visualizar vínculos establecidos en un plazo más extenso y, en algunos casos, no explicitados en otro tipo de documentos.

Es necesario puntualizar que, debido a razones de carácter metodológico, no se tuvieron en cuenta, para la consideración estadística, los padrones sociales de la Academia Nacional de la Historia de Argentina y del Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas: la representatividad muestral de los datos aportados por los registros del IHGB y del IHGU (en cuanto cantidad de socios, prestigio de los mismos, antigüedad, tradición y proyección institucional) se consideraron suficientes y consistentes para el análisis.

A partir de los datos manejados, se elaboraron dos cuadros en los que se grafica la participación de los autores en cada instancia de comunicación (cuadro I) y se procura ponderar la densidad de las presencias y contactos (cuadro II).

La metodología aplicada es de carácter híbrido. Supone la utilización de técnicas cuali-cuantitativas que brindan datos convergentes y facilitan el conocimiento de las estructuras del “colegio invisible”. Se trata de una propuesta metodológica que -a pesar de sus límites y de ofrecer, como cualquier otra, resultados de carácter indicativo- presenta notorias ventajas sobre la mera cuantificación bibliométrica: permite realizar valoraciones que resultan esenciales para calibrar, por ejemplo, los fenómenos de creación de nuevos paradigmas y las modalidades de superación de los anteriores; muestra la participación de agentes aparentemente sin relación previa en emprendimientos comunes y la circulación de los mismos en determinados circuitos académicos; revela ciertas relaciones que resultaban “invisibles” para algunos miembros de la comunidad científica o para el público consumidor de bienes culturales.

### **3. Participantes y dinámicas del “colegio invisible”**

El colegio invisible estuvo articulado en función de vínculos públicos (formas de relacionamiento 1, 2 y 3) y de relaciones privadas (modalidad 4). En el cuadro I se identifican los autores, discriminados por países, que participaron de las mismas.

	1. II Congreso de Historia de América (Buenos Aires, 1937)	2. Socios del IHGU (1939)	3. Socios del IHGB (1940)	4. Epistolario de Juan Pivel Devoto (1930-1955)
<b>Argentina</b>	E. de Gandía E. Barba R. Levene E. Ravnani R. Caillet-Bois	E. de Gandía R. Levene E. Ravnani	E. de Gandía R. Levene	E. de Gandía E. Barba R. Levene E. Ravnani R. Caillet-Bois
<b>Brasil</b>	P. Calmón M. Fleiuss	M. Fleiuss A. Porto	P. Calmón M. Fleiuss	A. Porto W. A. de Azevedo
<b>Uruguay</b>	L. E. Azarola Gil B. Caviglia J. P. Devoto	B. Caviglia J. P. Devoto	L. E. Azarola Gil B. Caviglia	B. Caviglia L. E. Azarola Gil
<b>Paraguay</b>	J. Pastor Benítez E. Cardozo J. C. Chaves	J. Pastor Benítez E. Cardozo J. C. Chaves		J. C. Chaves E. Cardozo

**Figura 1:** Participantes en instancias de comunicación y relacionamiento. **Fuente:** Elaboración propia.

### 3.1. Vínculos públicos

Los integrantes del colegio invisible compartieron diversas instancias de relacionamiento abierto y “público” (eventos académicos, emprendimientos editoriales y membresías en corporaciones académicas). La posibilidad de interactuar y conocerse en ámbitos formales les permitió estrechar vínculos y entretejer redes que contribuirían a fortalecer los campos historiográficos nacionales. Para conocer el funcionamiento de estas dinámicas se analizarán tres experiencias vinculares: la participación en el II Congreso Internacional de Historia de América (Buenos Aires, 1937) y la pertenencia a los cuadros sociales del IHGU y del IHGB (según padrones de 1939 y 1940).

El II Congreso Internacional de Historia de América contó con el apoyo oficial del gobierno argentino y con el auspicio de la JHNA. Integró el programa de actos conmemorativos realizados con motivo de la celebración del cuarto centenario de la fundación de Buenos Aires<sup>18</sup>. El historiador Ricardo Levene desempeñó un rol fundamental en su organización debido a la influencia y vínculos que mantenía con el gobierno argentino, en particular con el presidente Agustín P. Justo. Se presentaron trabajos sobre diversos tópicos de la historia americana y se discutieron temas sensibles como los relacionados con la enseñanza de la historia.

El evento fue un mojón importante en la historia de la historiografía de la región platense al que concurren varios integrantes del colegio invisible. Un examen meticuloso de las edades, trayectoria y proyección de los mismos evidencia que se

<sup>18</sup> El primero se había efectuado en Río de Janeiro en 1922, en el marco de los festejos del centenario de la independencia de Brasil y fue organizado por el IHGB.

estaba produciendo un relevo generacional<sup>19</sup>. Participaron historiadores prestigiosos que superaban el medio siglo de vida (Emilio Ravignani, Ricardo Levene, Max Fleiuss, Luis Enrique Azarola Gil y Buenaventura Caviglia) y otros más jóvenes que comenzaban a destacarse (Enrique de Gandía, Ricardo Caillet-Bois, Enrique Barba, Pedro Calmón, Juan Pivel Devoto, Justo Pastor Benítez, Efraím Cardozo y Julio César Chaves).

Los historiadores del primer grupo eran los reguladores de los campos historiográficos en formación. Esto era evidente en el caso de los argentinos Ravignani y Levene quienes desde la década anterior ejercían un “peso funcional” indiscutible (en la UBA el primero, en la UNLP y en la JHNA el segundo); establecían las “reglas de juego” para los aspirantes a ingresar al campo, influían en el otorgamiento de fondos para investigación, becas, publicaciones y reclutamiento docente. Había también algunos exponentes de prácticas decimonónicas que paulatinamente serían superadas o quedarían soslayadas por los nuevos paradigmas, me refiero a Max Fleiuss (Secretario Perpetuo del IHGB), Luis Enrique Azarola Gil y Buenaventura Caviglia.

Entre los participantes más jóvenes hubo algunos que cobrarían notoriedad en las décadas siguientes. Los argentinos Barba y Caillet-Bois, pueden considerarse discípulos y hasta cierto punto “herederos” de Levene y Ravignani, respectivamente. El uruguayo Pivel Devoto se reconoció siempre como un autodidacta, pero resulta inocultable su vinculación con autores de tradición nacionalista, a los que superó en aspectos heurísticos. El brasileño Calmón fue un destacado investigador y docente universitario que adquirió relevancia internacional (coordinó con Levene las comisiones argentina y brasileña revisoras de textos de historia y geografía americana).

La situación de los historiadores paraguayos que participaron en el evento era especial. No se los podría considerar, en primera instancia, tributarios de ninguna tradición de envidia debido a las peculiares alternativas de la historia y de la historiografía de su país. Justo Pastor Benítez, Efraím Cardozo y Julio César Chaves se formaron en un “habitus” de cariz belicista y nacionalista que intentaron superar. Procuraron una historiografía erudita que no pudo transformarse en hegemónica pues los gobiernos autoritarios posteriores a 1936 impedirían la práctica autónoma de la investigación y la enseñanza de la historia.

El congreso ofreció a los participantes la posibilidad de conocerse, interactuar, planificar proyectos comunes. Establecieron relaciones que perdurarían en el tiempo y favorecerían intercambios de diversa índole. Algunos compartirían la pertenencia a corporaciones académicas como el IHGU y el IHGB.

Desde el siglo XIX la integración a corporaciones académicas era muy valorada por los letrados dedicados al estudio de la historia. El IHGB se fundó en 1838, fue la institución más antigua y duradera. Sirvió de modelo para Andrés Lamas quien fundó en Montevideo un Instituto Histórico y Geográfico Nacional (1843) y para Bartolomé

---

<sup>19</sup>Cf.: COMISIÓN ORGANIZADORA DEL II CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE AMÉRICA (5 al 14 de julio de 1937). *Programa*. Buenos Aires, 1937.

Mitre quien hizo lo propio en Buenos Aires, el Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata (1854). Los dos últimos tuvieron una existencia efímera, las condiciones de inestabilidad institucional y de guerra civil no eran propicias para que fructificaran emprendimientos culturales. De todos modos, sirvieron como antecedentes de la JHNA (1893) y del IHGU (1915).

Durante el siglo XIX el reclutamiento de socios no dependía exclusivamente en la calidad de la producción historiográfica. Se aplicaban los criterios de las academias ilustradas del siglo XVIII, integradas por grupos de "escogidos"<sup>20</sup>. Las incorporaciones se producían por rigurosa invitación, funcionaban en base a relaciones sociales y personales características de las "sociedades de corte"<sup>21</sup>. En el siglo XX esta práctica cambió paulatinamente, las corporaciones debieron elevar los requisitos de admisión en función de la evolución de los estudios históricos. En Brasil el proceso fue más temprano que en Uruguay -por referirnos una de las instituciones estudiadas- pues la creación de un centro universitario de formación de historiadores se produjo en 1935 (USP) mientras que en Uruguay demoró diez años (FHC-UDELAR, 1945).

La pertenencia a una corporación era muy valorada. Permitía acceder a una red de contactos que facilitaba el intercambio de materiales y la difusión internacional de la producción de cada integrante.

Varios miembros de colegio invisible integraban en 1939 los cuadros sociales del IHGU<sup>22</sup>. Fleiuss fue el primero de la lista de extranjeros en ser incorporado como miembro correspondiente en 1927; de Gandía, Levene y Ravignani ingresaron en 1931; Porto, Cardozo, Chaves y Pastor Benítez fueron aceptados en 1939.

Es interesante la forma en que se produjo el ingreso de los autores argentinos. El 20 de noviembre de 1931 la Comisión Directiva del IHGU decidió incorporar en calidad de miembros correspondientes a los socios de Número de la JHNA. Fue una medida tomada en reciprocidad de otra del 25 de octubre de la Junta por la cual se designaba socios correspondientes a los miembros de número del IHGU. Estas afiliaciones mutuas sellaron una década de buenas relaciones entre ambas asociaciones. Resultaron decisivas las gestiones impulsadas por Enrique de Gandía y por el P. Faustino Sallaberry, en representación de la Junta y del Instituto respectivamente.

Hay un aspecto interesante del acuerdo entre las dos instituciones que quedó establecido en la decisión del 25 de octubre: la Junta se comprometía "a no nombrar ningún Miembro Correspondiente en el Uruguay que no sea Miembro del Instituto Histórico y Geográfico, el que a su vez, se compromete a no nombrar ningún Correspondiente en la Argentina que no sea Miembro de la Junta de Historia

---

<sup>20</sup> SALGADO GUIMARÃES, M. L. Nação e Civilização nos Trópicos: o Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro e o Projeto de uma História Nacional. *Estudos Históricos*. 1988, n. 1, p. 5.

<sup>21</sup> SALGADO GUIMARÃES, M. L.. Nação e Civilização..., p. 9.

<sup>22</sup> Cf.: INSTITUTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DEL URUGUAY. Miembros de número, honorarios y correspondientes. *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*. 1939, t. XV, pp. 460-462.

y Numismática”<sup>23</sup>. La medida tendía a regular los campos historiográficos en formación y a vincular el reconocimiento de la práctica historiográfica con la pertenencia a las corporaciones.

El ingreso en 1939 de Cardozo, Chaves y Pastor Benítez puede estar vinculado, además de los méritos objetivos de cada uno, con los vínculos generados con Caviglia y Pivel en el marco del II Congreso de Historia de América, realizado dos años antes. Por otra parte, Chaves y Cardozo habían adquirido prestigio internacional por los distintos roles –políticos, administrativos e historiográficos- que les tocó desempeñar durante la Guerra del Chaco y en los ajustes diplomáticos posteriores al conflicto. Este factor los acercó además, a personajes como Enrique de Gandía y Luis Alberto de Herrera, quienes habían apoyado de manera militante la causa paraguaya, en función de lo que consideraban los “justos títulos” de ese país sobre los territorios en disputa. Se trata de solidaridades y simpatías personales e ideológicas que, conjuntamente con coincidencias historiográficas, contribuían a acercar a los historiadores paraguayos con sus colegas rioplatenses.

El padrón social del IHGB de 1940 deja constancia de los ingresos de Azarola Gil en 1934, Caviglia en 1938, Levene en 1928 y de Gandía en 1936. Fleiuss fue uno de los principales promotores de esas incorporaciones<sup>24</sup>. Además, Azarola Gil y Caviglia ya formaban parte de las redes intelectuales de la región, sus vínculos personales con intelectuales brasileños facilitaron las afiliaciones. La ausencia de Pivel puede explicarse por su juventud, tenía treinta años y todavía no había alcanzado prestigio fuera de Uruguay. Por otra parte, su contacto más importante en Brasil era Walter Alexander de Azevedo, un intelectual de perfil bajo y que nunca integró el Instituto.

No se registra la presencia de ningún historiador paraguayo. Esto puede deberse a varias razones que trascienden lo historiográfico y se vinculan con aspectos geopolíticos. (Luego de la Guerra de la Triple Alianza, Argentina ejerció una importante influencia cultural y económica sobre Paraguay que comenzó a decaer en la década de 1930. Paulatinamente se fue imponiendo la diplomacia brasileña que buscaba, respondiendo a una estrategia propagandística del gobierno de Vargas, proyectar en América Latina su lengua y su cultura<sup>25</sup>. Hitos fundamentales de este proceso fueron las visitas de Getulio Vargas a Asunción en 1941 y la de Higinio Morínigo a Río de Janeiro en 1943. Mejoraron notoriamente las relaciones entre ambos Estados. Se firmaron varios convenios referidos a cuestiones fronterizas, comerciales y culturales. Aumentó la cooperación mutua. En ese contexto se creó, en mayo de 1943, el Instituto Cultural Paraguay-Brasil, conocido

---

<sup>23</sup> INSTITUTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DEL URUGUAY. Crónicas del Instituto. *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*. 1931, t. VIII, pp. 394-395.

<sup>24</sup>Cf.: INSTITUTO HISTÓRICO E GEOGRÁFICO BRASILEIRO. Cadastro social em dezembro de 1940. *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. 1940, vol. 175, pp. 701-729.

<sup>25</sup> “A fines de la década del 50, estos programas habían sido implantados en cuatro ciudades sudamericanas: el primero fue en Montevideo en 1940; el segundo en Asunción en 1943, luego Buenos Aires en 1954 y posteriormente en La Paz en 1958” (GARCÍA, María Amalia. Modelos de internacionalismo y modernidad. Las artes plásticas paraguayas en la encrucijada brasileña. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. [Puesto en línea el 11 septiembre 2014]. [Consulta: 26 febrero 2016]. Disponible en: <<https://nuevomundo.revues.org/67182>>).

como “Misión Cultural Brasileña”<sup>26</sup>. Tenía por objetivo “estrechar y fomentar el intercambio cultural, científico y educativo entre Paraguay y Brasil”<sup>27</sup>. Esta cooperación adquirió mayor impulso con la firma de un acuerdo en marzo de 1952 que, entre otros asuntos, fortaleció la colaboración con la Universidad Nacional de Asunción facilitando el intercambio docente, científico y artístico.) Recién en la década de 1950 pareció generarse en el IHGB un clima propicio para la incorporación de paraguayos. En 1955 fue admitido Justo Pastor Benítez como socio correspondiente.

### 3.2. Relaciones privadas

El análisis de la correspondencia particular permite conocer el funcionamiento de las redes intelectuales y brinda abundante información sobre la articulación de los colegios invisibles. La carta personal es un documento “sincero” y “confidencial” a través de cual se expresan sentimientos, proyectos, simpatías y prejuicios.

El epistolario del historiador uruguayo Juan Pivel Devoto es un fondo privilegiado para analizar la dimensión privada, la efectivamente “invisible” e informal, del colegio.

La articulación de un colegio invisible adquiere sentido, fundamentalmente, en la búsqueda de consensos heurísticos y hermenéuticos. Entre las cartas recibidas por Pivel hay algunas muy ilustrativas sobre esta cuestión esencial.

Efraím Cardozo envió en 1941 una misiva a Pivel. Estaba relacionada con la edición de un volumen compartido sobre las independencias de Paraguay y Uruguay. El paraguayo temía que la información y las conclusiones de ambos fueran contradictorias:

Así, por ejemplo, mucho me temo que en la apreciación de los hechos de 1864, en que los acontecimientos uruguayos tuvieron tan grave trascendencia para el Paraguay, nuestras opiniones no sean enteramente concordantes. Los elementos documentales que he reunido en torno a la actuación de la diplomacia blanca, [...] no me permiten juzgarla con el mismo espíritu con que lo hace Luis Alberto de Herrera.

Las fuentes compulsadas lo habían convencido:

[...] de la enorme responsabilidad que incumbe al canciller Herrera por el desencadenamiento de la catástrofe. Claro está que, fiel a las normas científicas, el historiador no tiene por qué emitir juicios, pero estos han de fluir necesariamente de la mera enunciación de los hechos, documentalmente expuestos. ¿Hay el peligro de una colisión entre nuestros relatos? ¿Podríamos

---

<sup>26</sup> No resulta claro establecer la “distinción entre los objetivos y funciones del Instituto Cultural Paraguay Brasil y la Misión Cultural Brasileña”. Aparentemente “coexistieron con atribuciones relativamente comunes y paulatinamente la Misión fue sustituyendo al Instituto. Sin embargo, en las notas de prensa contemporáneas ambas denominaciones devinieron en sinónimos para designar a la burocracia cultural brasileña” (GARCÍA, María Amalia. Modelos de internacionalismo y modernidad...).

<sup>27</sup> GARCÍA, María Amalia. Modelos de internacionalismo y modernidad...

evitarlo?<sup>28</sup>.

El autor guaraní se preguntaba, de manera retórica, si había “peligro de alguna colisión”<sup>29</sup> entre los relatos y expresaba su deseo, en caso de que fuera así, de llegar a un acuerdo para evitarlo. Su temor derivaba del conocimiento que tenía de la concordancia de opiniones entre Herrera y el nacionalista paraguayo Juan E. O’Leary sobre los acontecimientos referidos. Creía que Pivel compartía las interpretaciones de Herrera debido a su concordancia ideológica (los dos integraban el Partido Nacional de Uruguay). No conocemos la respuesta de Pivel, pero es evidente que el consenso en el marco del “colegio invisible” funcionó pues, en la edición de los trabajos (1949), las posibles diferencias interpretativas fueron soslayadas o minimizadas<sup>30</sup>.

El “acuerdo” más trascendente -que refleja el carácter disruptivo de la etapa estudiada con las prácticas decimonónicas- fue de carácter metodológico. Se explicita, con un inocultable tono positivista, la importancia de reunir la mayor cantidad de elementos documentales sobre el problema de investigación y la necesidad de proceder de acuerdo a las “normas científicas” y sin “emitir juicios”. Así lo expresa también Ravignani cuando, comentando algunos trabajos de historia diplomática de Pivel, afirma que en Argentina, la “historia de las relaciones exteriores [...] a partir de la revolución está por escribirse objetiva y científicamente”<sup>31</sup>.

El historiador, según el paradigma hegemónico, debía “agotar” las fuentes e interpretarlas según las pautas normatizadas por Ernest **Bernheim**, Rafael Altamira, Charles-Victor **Langlois** y Charles **Seignobos**. **Los manuales de estos autores** fueron leídos por las nuevas generaciones de historiadores. Entre los investigadores de la Nueva Escuela Histórica Argentina, por ejemplo, el rigor técnico se transformó en requisito excluyente de la práctica historiográfica. Los planes de estudio en los centros superiores de formación en Historia (UBA y UNLP) incluyeron asignaturas metodológicas.

Otro aspecto esencial de la dinámica del colegio se refiere a la circulación y socialización de datos, informaciones, documentos y novedades bibliográficas. Esta práctica podría considerarse una derivación necesaria del consenso metodológico.

La dinámica de los intercambios funciona en todos los niveles del colegio, con los autores consagrados y con los principiantes, con los de países que tienen condiciones de producción favorables y con los de aquellos que las tienen más constreñidas. Esto puede apreciarse en particular con el caso de Julio César

---

<sup>28</sup> Carta de Efraím Cardozo a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 8 de julio de 1941. AGNU. CJPD. Caja 322, Carpeta 1320.

<sup>29</sup> Carta de Efraím Cardozo a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 8 de julio de 1941. AGNU. CJPD. Caja 322, Carpeta 1320.

<sup>30</sup> La publicación se produjo luego de varias postergaciones debido a los problemas socioeconómicos y políticos de España en las décadas de 1930 y 1940. Los trabajos aparecieron en 1949 en el tomo XXI de la *Historia de América y de los pueblos americanos*, colección organizada por la Editorial Salvat (Barcelona).

<sup>31</sup> Carta de Emilio Ravignani a Juan Pivel Devoto, Buenos Aires, 24 de setiembre de 1934. AGNU. CJPD. Caja 321, Carpeta 1313.

Chaves.

Los indicios sugieren que el vínculo entre Chaves y Pivel comenzó en 1950, pero se intensificó a partir de 1956. En ese año Chaves escribió en calidad de Presidente del Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas y con el propósito de estimular el intercambio bibliográfico. Agradece a Pivel la remisión de la *Revista Histórica* y le solicita los números atrasados para la biblioteca del Instituto. Ofrece amplia reciprocidad. Enterado de que el uruguayo estaba preparando un libro sobre Antonio de las Carreras le comunicó que tenía documentos y notas que le podrían servir. Anuncia el pronto envío de un libro que estaba en prensa sobre la vida del General José Díaz<sup>32</sup>. Las demás cartas giraron sobre tópicos similares. Le notificó, en una misiva del 16 de diciembre de 1956, la inminente aparición del *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*<sup>33</sup>.

El fenómeno de las jerarquías intelectuales en el seno del colegio aflora con claridad en la correspondencia de Buenaventura Caviliga, destacado abogado y escritor uruguayo. Caviglia gozaba de una posición económica holgada que le permitía, entre otras cosas, disponer de una de las mejores bibliotecas americanistas del Río de la Plata. Tenía prestigio internacional. Integraba el Instituto Histórico de San Pablo, el Instituto Histórico de Río Grande del Sur, además de los ya referidos IHGB e IHGU.

Caviglia mantuvo intercambio epistolar regular entre 1934 y 1946, con un flujo muy intenso en 1934 durante una estancia de investigación de Pivel en Río de Janeiro. En las cartas de ese año<sup>34</sup> se nota un tono imperativo. Caviglia deja en evidencia su “peso funcional” en el incipiente campo historiográfico uruguayo. Le indica a Pivel qué tipo de documentación buscar y copiar, con quienes relacionarse y las instituciones con las cuales debería establecer (en representación del IHGU) canje hemerográfico. Le plantea preguntas vinculadas a cuestiones complejas y concretas sobre las que espera respuestas. Le sugiere que descanse un par de horas por día y que disfrute de las bellezas de Río, consejos formulados en un tono paternal pero imperativo. El joven historiador se transformó en copista de materiales que, evidentemente, Caviglia utilizaría para sus propias investigaciones.

En la relación con Azarola Gil se aprecia también la situación de subalternidad del joven Pivel en el ecosistema historiográfico uruguayo. Azarola Gil le solicitaba, sin el tono imperativo de Caviglia y con una actitud paternal, materiales para sus investigaciones. En una ocasión lo conminó a aceptar “la modesta retribución que incluyo en esta carta, con las expresiones de mi reconocimiento por sus cooperaciones a mi labor”<sup>35</sup>. Se trata de una retribución informal, realizada por iniciativa del beneficiario del trabajo, característica de una etapa preprofesional en la

---

<sup>32</sup> Carta de Julio César Chaves a Juan Pivel Devoto. Asunción, 12 de setiembre de 1956, Caja 325, Carpeta 1335.

<sup>33</sup> Carta de Julio César Chaves a Juan Pivel Devoto. Asunción, 26 de diciembre de 1956, AGNU. CJPD. Caja 325, Carpeta 1335.

<sup>34</sup> Cartas de Buenaventura Caviglia a Juan Pivel Devoto. Montevideo, 23 de febrero de 1933; 14, 22 y 31 de agosto y 6 de octubre de 1934. AGNU. CJPD. Caja 321, Carpeta 1313.

<sup>35</sup> Carta de Luis Azarola Gil a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 4 de marzo de 1932. AGNU. CJPD. Caja 321, Carpeta 1311.

que todavía no estaban dadas las condiciones para la cristalización del campo historiográfico.

Por razones de proximidad geográfica y tradiciones históricas compartidas, las comunicaciones entre Pivel y los historiadores argentinos fueron intensas y variadas. Con Caillet-Bois y con Barba se generaron vínculos de amistad que trascendieron las cuestiones académicas. Las relaciones con Levene, de Gandía y Ravignani tuvieron un tono más formal y distante. Con Levene se planteó una situación particularmente enojosa derivada de un incumplimiento editorial por parte de Pivel.

El 31 de agosto de 1939, Levene comunicó a Pivel que pretendía publicar una historia general de América que sería editada bajo su dirección, en varios tomos, por la casa Jackson<sup>36</sup>. Para implementar la empresa había logrado el concurso de prestigiosos historiadores de la talla de William Robertson (EEUU), Pedro Calmón (Brasil), Silvio Zavala (México), Justo Pastor Benítez (Paraguay), entre otros. Lo invitó a escribir el capítulo sobre el Uruguay contemporáneo. Estableció incluso el enfoque global que debería tener el trabajo: una exposición que trascendiera los sucesos políticos e incluyera los económicos, culturales y sociales. Aclaraba que la orientación dada a la obra era: “presentar una síntesis objetiva, sin alterar la verdad histórica, evitar toda alusión que pueda ser lesiva a otro país, o a partidos y personas dentro del país”<sup>37</sup>. La propuesta era muy interesante. Se editarían 10.000 ejemplares que circularían por todo el continente.

Pivel aceptó pero no cumplió. Entre diciembre y enero se sucedieron varias misivas de Levene urgiéndole la entrega del trabajo. Finalmente la paciencia del argentino se acabó. Le notificó el 14 de marzo de 1940 la cancelación del pedido<sup>38</sup> en función de que los plazos establecidos por contrato y las prórrogas solicitadas habían vencido. Pivel no respondió ninguna de las misivas de intimación<sup>39</sup>. Desconozco los motivos del incumplimiento, aunque puede especularse en torno a un conjunto de razones. La opción más segura es que Pivel decidiera priorizar una serie de investigaciones en curso que se publicarían en los años siguientes: *Historia de los partidos políticos en el Uruguay (1828-1897)* (dos volúmenes, 1942-1943), e *Historia de la República Oriental del Uruguay (1830-1930)* (1945) (en coautoría con Alcira Ranieri de Pivel Devoto). Podría suponerse también que la propuesta no lo estimuló demasiado debido a que su nombre surgió como una segunda opción pues el primer convocado, Mario Falcao Espalter, no pudo realizar el trabajo por razones de salud.

A partir del incidente referido, la correspondencia entre ambos se suspendió. Solamente se encontraron dos cartas posteriores: una de 1948<sup>40</sup>, de carácter formal,

---

<sup>36</sup> Carta de Ricardo Levene a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 31 de agosto de 1939. AGNU. CJP.D. Caja 322, Carpeta 1318.

<sup>37</sup> Carta Ricardo Levene a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 31 de agosto de 1939. AGNU. CJP.D. Caja 322, Carpeta 1318.

<sup>38</sup> Por Uruguay participó, finalmente, Ariosto González.

<sup>39</sup> Carta de Ricardo Levene a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 14 de marzo de 1940. AGNU. CJP.D. Caja 322, Carpeta 1319.

<sup>40</sup> Carta de Ricardo Levene a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 2 de enero de 1948. AGNU. CJP.D. Caja 323, Carpeta 1327.

en la que Levene anunciaba a Pivel la visita a Montevideo de José Mariluz Urquijo quien, en representación del Instituto de Historia del Derecho de la UBA gestionaría el intercambio de publicaciones con el Museo Histórico; y otra de 1958<sup>41</sup> conteniendo el acuse de recibo de una obra enviada por Pivel.

El incidente expone el tipo de rispideces que podían plantearse en el seno del colegio y revela las razones de ciertas tensiones personales o institucionales que de otra forma no tendrían demasiada explicación.

Con Emilio Ravignani hubo una relación epistolar cordial pero exclusivamente heurística. Se inició en 1932 y culminó abruptamente en 1946. Por fuentes alternativas se conoce que hubo un rompimiento vinculado a problemas de carácter institucional y a celos profesionales.

El intercambio entre 1932 y 1937 fue intenso<sup>42</sup>. Pivel le envió todas sus publicaciones que estaban centradas en cuestiones de carácter diplomático. Ravignani formula comentarios laudatorios sobre otros integrantes del colegio invisible, entre los que se destacan Buenventura Caviglia y Aurelio Porto, por quienes el argentino demostraba estima personal y respeto intelectual. La correspondencia se interrumpió en 1946. Hubo un acontecimiento que marcó un distanciamiento entre ambos: la designación de Ravignani como director del Instituto de Investigaciones históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UDELAR en 1947<sup>43</sup>. El hecho de que se confiara a un extranjero (un “porteño”) el estudio del pasado nacional afectó el orgullo de Pivel quien se consideraba candidato natural para el cargo.

La relación establecida por Pivel con Caillet-Bois y con Barba -discípulos de Ravignani y Levene, “agentes subalternos” en el campo historiográfico argentino y en la estructura del colegio invisible- tuvo un carácter particularmente amistoso.

---

<sup>41</sup> Carta de Ricardo Levene a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 29 de diciembre de 1958. AGNU. CJPD. Caja 325, Carpeta 1337.

<sup>42</sup> Cartas de Emilio Ravignani a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 1 de agosto de 1932; 9 de diciembre de 1933; 6 de agosto y 24 de setiembre de 1934; 4 de abril de 1936; 1 de julio de 1937. AGNU. CJPD. Caja 321, Carpetas 1311, 1312, 1313, 1315, 1316.

<sup>43</sup> La Facultad funcionó al principio como un conglomerado de cátedras, sin planes de estudio. Incorporó a sus cuadros docentes a intelectuales europeos que habían sido desplazados por el fascismo. Entre los profesores y estudiantes de las diversas disciplinas surgió la intención de organizar los estudios. Los de Historia, en particular, plantearon ante las autoridades la idea de crear un Instituto de Investigaciones similar al homónimo porteño y propusieron a Emilio Ravignani como posible director. El Consejo de la Facultad trató el tema e inició gestiones oficiales con Ravignani. Este aceptó el ofrecimiento pues vio en esa oferta la posibilidad de continuar sus actividades académicas que se habían resentido desde el advenimiento del peronismo. La designación no estuvo exenta de conflictos. Motivó protestas en el Parlamento y en la prensa formuladas principalmente, aunque no exclusivamente, por adherentes al Partido Nacional. Debe tenerse en cuenta que existían en torno a Pivel sospechas de cierto filonazismo y simpatías por el régimen de Francisco Franco que lo inhibían -en opinión de quienes tenían la responsabilidad de elegir al director del Instituto- para ocupar el cargo (cf.: ZUBILLAGA, C. *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo: Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2002, pp. 76-83). Ravignani era considerado un candidato más potable debido a su reconocida militancia antifascista y opositora al gobierno argentino (que encuadraba muy bien con el mayoritario sentimiento antiperonista de la sociedad uruguaya).

La correspondencia de Caillet-Bois tuvo al principio un tono formal que paulatinamente se descontracturó. Seguramente influyeron en este cambio los encuentros personales generados durante los viajes del argentino a Montevideo<sup>44</sup>. Los intercambios de información, libros y documentos fueron abundantes. Se registran incluso reclamos cordiales de Caillet-Bois cuando algún material no llegaba con la celeridad esperada.

Con Enrique Barba los lazos fueron muy estrechos. El platense era un intelectual muy inquieto. Estaba interesado en libros, documentos y referencias sobre la historia de Uruguay y de Brasil. Sus cartas están cargadas de interrogantes. Pivel respondía a sus requerimientos con una celeridad poco frecuente. En 1937, por ejemplo, se ofreció para ayudarlo a confeccionar un fichero sobre bibliografía histórica de Uruguay.

En 1952 Barba fue destituido de la UNLP acusado por el Rector de hacer manifestaciones públicas contra el gobierno nacional y difamar a figuras del mismo. En una conmovedora carta fechada en la ciudad "Eva Perón", el 22 de diciembre, Barba hizo catarsis y expuso los principios de regían su vida:

Amigo Pivel, debo trabajar en cualquier cosa. En cualquier trabajo conservando como hasta ahora mi honradez, mi dignidad y mi orgullo, siempre seré el Dr. Barba. Quiero que mis hijos hereden lo que yo heredé de mi padre: pobreza y un nombre del que me siento orgulloso. Lo demás, para los que llevamos algo adentro, no sirve para nada. [...] Vea Ud. si necesita algún trabajo que pueda encargarme en ésta. Pregunte a los amigos comunes. No pido ayuda más que en las formas de trabajo<sup>45</sup>.

Cuando se produjo la caída del peronismo escribió una carta exultante de alegría. Comenzaba, sugestivamente, de esta forma: "En mi ciudad de la Plata, donde nací, 19 de setiembre de 1955"<sup>46</sup>. Agradece a Pivel la solidaridad y el apoyo demostrado en esos tiempos difíciles.

Ya hemos indicado que Pivel realizó en 1934 un viaje a Río de Janeiro con el propósito de investigar en repositorios cariocas, en especial en el Archivo Histórico de Itamaratí y en la Biblioteca Nacional. Permaneció algunos meses durante los

---

<sup>44</sup> Ricardo Caillet-Bois sentía suficiente libertad como para dar a Pivel consejos vinculados con la salud: "Amigo Pivel, tengo noticia que Ud. trabaja mucho, demasiado. Tome nota de lo que me ha pasado y deje un poco los libros, que con toda seguridad no le han de pagar el extraordinario esfuerzo que Ud. lleva a cabo" (Carta de Ricardo Caillet-Bois a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 16 de diciembre de 1936. AGNU. CJP.D. Caja 321, Carpeta 1315). Le confió también, en un tono sarcástico, su retiro de la UBA debido a las medidas tomadas por el gobierno peronista: "Los tiempos que corren son duros para los que nos dedicamos al estudio; más de uno de nosotros se ha visto obligado a descansar en sus tareas de investigación. Las autoridades universitarias han acudido gentilmente y en numerosos casos han accedido y aun han adelantado la medida. Para compaginar las entradas con las salidas, he debido levantar mi casa, arrumbar mi biblioteca, etc. etc." (Carta de Ricardo Caillet-Bois a Pivel. Buenos Aires, 24 de marzo de 1947. AGNU. CJP.D. Caja 323, Carpeta 1326).

<sup>45</sup> Carta de Enrique Barba a Juan Pivel Devoto. La Plata, 22/12/1952. AGNU. CJP.D. Caja 324, Carpeta 1331.

<sup>46</sup> Carta de Enrique Barba a Juan Pivel Devoto. La Plata, 19 de setiembre de 1955. AGNU. CJP.D. Caja 324, Carpeta 1334.

cuales conoció a varios historiadores brasileños, en particular a algunos riograndenses que estaban trabajando sobre cuestiones relacionadas con el centenario de la revolución de los Farrapos<sup>47</sup>. Con Aurelio Porto estableció un estrecho vínculo que duró poco tiempo debido a su fallecimiento en 1945.

La correspondencia de Porto es muy simpática, está cargada de una cierta “complicidad cultural”. Realiza frecuentes elogios a Uruguay, su historia y su cultura. Destaca los vínculos y las tradiciones culturales de la República Oriental con el Estado de Río Grande. Explicita su amor por “nuestro terruño, el Uruguay, al que tanto quiero y admiro, tal vez por una identidad casi común”<sup>48</sup>. Confiesa que sintió mucha alegría en las dos ocasiones que visitó el país (1938 y 1943), con motivo de realizar búsquedas documentales relacionadas con el período Cisplatino. Pudo visitar a los amigos, en particular a Caviglia. Compartía con Pivel la convicción de que era necesario, además de elaborar obras de síntesis, editar fuentes. Porto fue responsable de la edición de los *Anais do Itamarati*, publicación heurística que tenía por objetivo divulgar documentos sobre la historia diplomática de Brasil.

Walter Alexander de Azevedo fue un historiador brasileño con quien Pivel mantuvo una relación muy estrecha. Era un diletante del pasando, bibliófilo y documentalista, conocedor profundo de la historia del Brasil y de sus relaciones con las repúblicas platenses. La información sobre su vida es escasa y su trayectoria intelectual casi “imperceptible”. No participó en eventos académicos y escribió pocos artículos. No integró el IHGB. Ingresó tardíamente al IHGU (1952) y a la Academia Argentina de la Historia (1957). De todos modos, realizó contribuciones muy significativas para que los agentes “visibles” de la red pudieran realizar sus investigaciones. Colaboró con historiadores de la talla de Ramón Cárcano, Ricardo Levene, Emilio Ravignani, Pivel Devoto y Ariosto González<sup>49</sup>. Suministró -según testimonio de su amigo personal, Justo Pastor Benítez- amplísima información a los paraguayos Cecilio Báez, Manuel Domínguez, Pablo Insfran, Julio César Chaves, Efraím Cardozo y Antonio Ramos. La obra de los mismos no se explicaría sin los aportes de de Azevedo<sup>50</sup>.

Justo Pastor Benítez lo describió como un intelectual desinteresado y erudito que compartió generosamente piezas documentales halladas luego de mucho esfuerzo. Era uno de esos personajes que “ayudan en los estudios como miembros de un gran laboratorio”<sup>51</sup>. Podría afirmarse, parafraseando al paraguayo, que fue un elemento clave del “gran laboratorio” del “colegio invisible” de la historiografía platense.

---

<sup>47</sup> Pivel evoca esa experiencia y recuerda a los historiadores que conoció en: VIDAURRETA, A. *Conversaciones con Juan E. Pivel Devoto*. Montevideo: Ediciones de la Plaza, 2001, p. 34.

<sup>48</sup> Carta de Aurelio Porto a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 23 de febrero de 1938. AGNU. CJPD. Caja 321, Carpeta 1317.

<sup>49</sup> Escribió poco y ninguna obra de envidia, pero realizó un aporte heurístico fundamental para investigadores de Argentina, Uruguay y Paraguay. Así lo exponen los paraguayos Justo Pastor Benítez y Antonio Ramos en varias publicaciones. Además, lo pude comprobar personalmente cuando revisé los epistolarios de Levene y Ravignani en Buenos Aires. Este factor lo transforma en un agente destacado del colegio invisible de la historiografía de la región platense.

<sup>50</sup> Cf.: PASTOR BENÍTEZ, J. Um servidor da História. *O Jornal*, 19 de abril de 1956, p. 4.

<sup>51</sup> PASTOR BENÍTEZ, J. Um servidor da História..., p. 4.

Es difícil establecer el origen de la relación entre Pivel y de Azevedo, por lo menos en esta etapa de la investigación. El número de cartas del brasileño conservadas en el archivo del uruguayo es elevado. Hemos contabilizado 31 misivas fechadas en Río de Janeiro entre 1932 y 1957. Resulta evidente que no se guardaron todas pues en la serie hay vacíos cronológicos e informativos. Los textos están cargados de comentarios críticos sobre autores y obras relacionadas con la historia de Paraguay, Brasil, Uruguay y Argentina. Podría considerarse el conjunto epistolar más erudito del archivo de Pivel. Las referencias bibliográficas y documentales resultan abrumadoras.

Una de las primeras misivas está fechada en octubre de 1932. Supuestamente está respondiendo a una carta en que el uruguayo le informó su propósito de viajar a Río y en la que le solicitó contactos en esa ciudad. El brasileño le mandó una lista con direcciones de historiadores e instituciones que podrían ayudarlo. Le aclara ante quienes “serviría indicar mi nombre como amigo”<sup>52</sup>.

Hay abundantes referencias a otros integrantes del colegio invisible. Menciona en varias ocasiones a los paraguayos con quienes estableció excelentes relaciones. Parecía sentir particular estima por Efraím Cardozo de quien introduce referencias personales y comentarios bibliográficos. Posiblemente lo conoció en Río de Janeiro. Quedó impresionado por sus trabajos sobre el conflicto limítrofe entre Bolivia y Paraguay. En una carta del 28 de octubre de 1933, de Azevedo le anunció a Pivel que Cardozo pensaba viajar a Montevideo. Se lo recomendaba y le pedía que lo presentara a los demás amigos uruguayos<sup>53</sup>.

En 1942 manifestó a su interlocutor la intención de enviarle centenares de copias de documentos sobre Uruguay, tal como lo había hecho con Cardozo a quien entregó abundantes copias de fuentes referidas a Paraguay<sup>54</sup>. El obsequio respondía a que no pensaba utilizarlos en ninguna investigación y consideraba que no tenía sentido tenerlos depositados en su biblioteca.

La correspondencia giró siempre en torno a preguntas, comentarios y datos vinculados con tópicos de la historia rioplatense y de las relaciones entre Uruguay y Brasil. Una de las más densas desde el punto de vista heurístico data del 21 de enero de 1957, la última del brasileño conservada en el archivo de Pivel. Presenta un tono lastimero y refiere, entre otros asuntos, que estaba enfrentando serios problemas de salud.

Walter Alexander de Azevedo falleció el 5 de agosto de 1958. El 8 de enero de 1959 Pivel le escribió a su esposa: “Me adhiero a su dolor por tal pérdida, con la que se fue un leal amigo, un sincero colaborador, que ha dejado el recuerdo de su

---

<sup>52</sup> Carta de Walter Alexander de Azevedo a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 12 de octubre de 1932. AGNU. CJP.D. Caja 321, Carpeta 1311.

<sup>53</sup> Carta de Walter Alexander de Azevedo a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 28 de octubre de 1933. AGNU. CJP.D. Caja 321, Carpeta 1312.

<sup>54</sup> Carta de Walter Alexander de Azevedo a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 9 de junio de 1942. AGNU. CJP.D. Caja 322, Carpeta 1321. Vuelve sobre el tema en otra carta del 2 de junio de 1943. AGNU. CJP.D. Caja 322, Carpeta 1322.

virtuosa personalidad”<sup>55</sup>. La misiva es muy significativa por dos motivos: en primer lugar porque no es común que Pivel conservara copias de las cartas enviadas, mucho menos de las de condolencias; en segundo lugar, el uruguayo reservaba expresiones del tenor de “leal amigo” y “sincero colaborador” para las personas más allegadas, especialmente para quienes trabajaban con él en el Museo Histórico. Es evidentemente que el vínculo entre estos intelectuales tuvo un importante componente de afecto personal, sostenido en el tiempo y animado por un rico intercambio intelectual.

#### 4. Densidad de las presencias y los contactos

Luego de analizar los vínculos públicos y las relaciones privadas hilvanadas entre los agentes, es necesario examinar el carácter de los contactos. En el cuadro II se cruzan los indicadores de las cuatro modalidades de relacionamiento con la lista de historiadores. Se puede visualizar en el mismo la densidad vincular que articuló las estructuras del colegio invisible.

	Instancias de relacionamiento
E. Barba	1, 4
R. Levene	1, 2, 3, 4
E. Ravnani	1, 2, 4
R. Caillet-Bois	1, 4
E. de Gandía	1, 2, 3, 4
A. Porto	2, 4
W. A. de Azevedo	4
P. Calmón	1, 3
M. Fleiuss	1, 2, 3
J. Pivel Devoto	1, 2
L. E. Azarola Gil	1, 3, 4
B. Caviglia	1, 2, 3, 4
J. Pastor Benítez,	1, 2
E. Cardozo	1, 2, 4
J. C. Chaves	1, 2, 4

**Figura 2:** Densidad de las presencias y contactos. **Fuente:** Elaboración propia.

Un examen superficial de los indicadores permite clasificar a los agentes en tres niveles de acción y proximidad: alto, medio y bajo. El primero está integrado por Levene, de Gandía y Caviglia, quienes participaron de todas las instancias de relacionamiento; el segundo por Ravnani, Fleiuss, Azarola Gil, Pastor Benítez, Cardozo y Chaves, con tres instancias; el tercero por el resto, con una o dos instancias.

Relacionamiento intenso no es sinónimo de prestigio intelectual. No todos los autores con alto nivel de proximidad forman necesariamente un grupo hegemónico. Téngase en cuenta que autores de rango medio y bajo, como Ravnani y Calmón respectivamente, detentaban un “peso funcional” indiscutido. El nivel alto revela,

<sup>55</sup> Carta de Juan Pivel Devoto a Nair Gomes de Azevedo, Montevideo, 8 de enero de 1959. AGNU. CJPD. Caja 326, Carpeta 1338.

entre otros aspectos, el desarrollo de buenas estrategias de relacionamiento, habilidades para la comunicación y recursos económicos para estar presente en eventos internacionales y generar vínculos. Son los casos de Buenaventura Caviglia o de Enrique de Gandía, autores de escasa significación en la historia de la historiografía uruguaya y argentina, pero con múltiples contactos con historiadores de renombre.

Las fuentes epistolares permiten realizar valoraciones cualitativas complementarias del examen estadístico. Esto se aprecia con claridad en el caso de Walter Alexander de Azevedo. Autor de escasa exposición pública, tuvo múltiples contactos privados que quedaron consignados en los epistolarios de Pivel, Ravnani y Levene, así como en textos y opúsculos de historiadores paraguayos. Desempeñó un rol importante en cuanto proveedor heurístico, difusor de producciones y crítico de sus colegas.

Los datos obtenidos muestran, para el período en estudio, la paulatina consolidación del prestigio de figuras como Caillet-Bois y Barba. Los discípulos de Ravnani y Levene, ocuparían a partir de la muerte de sus “maestros” (1954 y 1959 respectivamente) lugares de destaque en la UNLP y en la UBA. Siendo decano de la UNLP, Barba logró que su amigo Pivel dictara un curso sobre historia uruguaya en esa universidad. Fue la única oportunidad en que el uruguayo fungió como profesor universitario, desavenencias políticas y diferencias ideológicas habían impedido que fuera docente de la FHC de la UDELAR.

La dinámica del colegio invisible permitió que sus miembros crearan solidaridades académicas e intelectuales que trascendieron las fronteras nacionales. Esto resulta significativo en el caso de los historiadores paraguayos, muy valorados por sus colegas argentinos, brasileños y uruguayos, pero que en su propio país tuvieron dificultades para desarrollarse.

## 5. Conclusión

Entre las décadas de 1930 y 1950 los historiadores de los Estados de la Cuenca del Plata conformaron un “colegio invisible” que facilitó la generación de consensos para la definición de paradigmas disruptivos. Transformaron las prácticas investigativas y contribuyeron a la configuración de los campos historiográficos nacionales.

El “colegio” cumplió con uno de los objetivos esenciales de su existencia: la actualización bibliográfica, documental e informativa en torno a los temas investigados por sus miembros. Enrique de Gandía lo explicita con prístina claridad cuando le consulta a Pivel -en el marco de una serie de comentarios sobre trabajos relacionados con la independencia de Uruguay- qué “otras cosas nuevas hay sobre estos temas, pues tal vez esté atrasado en las últimas novedades”<sup>56</sup>.

---

<sup>56</sup> Carta de Enrique de Gandía a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 17 de setiembre de 1938. AGNU. CJPD. Caja 321, Carpeta 1317.

El rigor metodológico se transformó en requisito *sine qua non* de la labor investigativa. La identificación, selección, crítica y procesamiento de las fuentes dejó de ser una actividad artesanal para transformarse en una práctica reglada. Su aprendizaje requería el estudio de los manuales respectivos y la realización de cursos específicos.

Paulatinamente se impusieron criterios epistemológicos renovadores. La comprensión cabal del pasado comenzó a requerir de estudios interdisciplinarios; de la superación de la perspectiva biográfica -o del “criterio del gran personaje”- en aras de incorporar actores colectivos como protagonistas del devenir; del abordaje de temas y problemas de carácter social, económico y cultural que desplazaron -con diversos grados de intensidad según las distintas realidades nacionales- a los tradicionales enfoques políticos y militares. Estas convicciones se reflejan en una reflexión de Ravignani con motivo de comentar el libro de Pivel, la *Historia de los partidos políticos en Uruguay*: “el estudio del aspecto cultural” le “da a su Historia el carácter moderno, vale decir de valoración de todos los elementos que explican la evolución de un pueblo como civilización”<sup>57</sup>.

## 6. Siglas y referencias

AGNU: Archivo General de la Nación de Uruguay

CJPD: Colección Juan Pivel Devoto

## 7. Bibliografía final citada

BOURDIEU, P. *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montessor, 2002.

BREZZO, L. El Paraguay en cinco momentos historiográficos: retos y perspectivas. En CASAL, J. y WHIGHAM T., *Paraguay: el nacionalismo y la guerra. Actas de las Primeras Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo*. Asunción: Tiempo de Historia-Universidad de Montevideo, 200, pp. 61-79.

COMISIÓN ORGANIZADORA DEL II CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE AMÉRICA (5 al 14 de julio de 1937). *Programa*. Buenos Aires: 1937.

CRANE, D. *Invisible Colleges: Diffusion of Knowledge in Scientific Communities*. Chicago: University of Chicago Press, 1972.

DEVÉS-VALDÉS, E. *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, 2007.

---

<sup>57</sup> Carta de Emilio Ravignani a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 25 de junio de 1945. AGNU. CJPD. Caja 323, Carpeta 1324.

DEVOTO, F. y PAGANO, N. *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.

GARCÍA, María Amalia. Modelos de internacionalismo y modernidad. Las artes plásticas paraguayas en la encrucijada brasileña. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. [Puesto en línea el 11 septiembre 2014]. [Consulta: 26 febrero 2016]. Disponible en: <<https://nuevomundo.revues.org/67182>>.

GLEZER, R. *O fazer e o saber na obra de José Honório Rodrigues: um modelo de análise historiográfica*. [Tese de doutoramento em História]. São Paulo: Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, 1976. [Consulta: 20 de enero de 2017]. Disponible en <<http://www.raquelglezer.pro.br/edi%E7%F5es/O%20Fazer%20e%20o%20Saber%20.pdf>>.

GRACIA GUILLÉN, D. De los colegios invisibles al campus virtual. En: FERNÁNDEZ-VALMAYOR CRESPO, A.; FERNÁNDEZ-PAMPILLÓN CESTEROS, A. y MERINO GRANIZO, J. *II Jornada Campus Virtual UCM: cómo integrar investigación y docencia en el CV-UCM*. Madrid: Editorial Complutense, 2005, pp. 12-18.

INSTITUTO HISTÓRICO E GEOGRÁFICO BRASILEIRO. Cadastro social em dezembro de 1940. *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. 1940, vol. 175, pp. 701-729.

INSTITUTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DEL URUGUAY. Miembros de número, honorarios y correspondientes. *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*. 1939, t. XV, pp. 460- 462.

MICELI, C.; BRUNO, D. y PUHL, S. El concepto de “colegio invisible” y la intersección de dos campos disciplinares en la Argentina de comienzos del siglo XX: Criminología y Psicología. *Anuario de Investigaciones*. 2011, vol. XVIII, pp. 191-199.

PASTOR BENÍTEZ, J. Um servidor da História. *O Jornal*, 19 de abril de 1956, p. 4.

PIVEL DEVOTO, J. E. La Misión de Nicolás Herrera a Río de Janeiro (1829 – 1830). *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*. 1931, vol. VIII, pp. 5-137.

---. La Misión de Francisco J. Muñoz a Bolivia (1831 – 1835). *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*. 1932, vol. IX, pp. 213-298.

---. El Congreso Cisplatino (1821). *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*. 1937, vol. XII, pp. 111-372.

---. *Historia de los Partido Políticos en el Uruguay*. Montevideo: Tipografía Atlántida, 1942. 2 volúmenes.

---. y RANIERI DE PIVEL DEVOTO, A. *Historia de la República Oriental del Uruguay, 1830-1930*. Montevideo: Raúl Artagaveytia Editor, 1945.

---. *Raíces Coloniales de la Revolución Oriental de 1811*. Montevideo: Monteverde, 1952.

SALGADO GUIMARÃES, M. L. Nação e Civilização nos Trópicos: o Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro e o Projeto de uma História Nacional. *Estudos Históricos*. 1988, n. 1, pp. 5-27.

VIDAURRETA, A. *Conversaciones con Juan E. Pivel Devoto*. Montevideo: Ediciones de la Plaza, 2001.

ZUBILLAGA, C. *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo: Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2002.

---. Historiografía y cambio social. *Cuadernos del CLAEH*. 1982, n. 24, pp. 23-48.